

Manuel Moreno Alonso, *El clero afrancesado en España. Los obispos, curas y frailes de José Bonaparte*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, 747 pp., ISBN: 978-84-99407-44-9.

JOSÉ-LEONARDO RUIZ SÁNCHEZ

Una de las cuestiones objeto de debate entre los historiadores de la contemporaneidad que se dedican al estudio de las relaciones entre la política y la Iglesia en España es concretar acerca de la existencia, durante el siglo XIX en nuestro país y a semejanza de lo que ocurrió en Francia o Bélgica –por poner casos muy conocidos– de un catolicismo liberal, en las antípodas en nuestro caso del realismo, carlismo o tradicionalismo mayoritario sociológicamente entre todos los sectores confesionales. En no pocas ocasiones hemos tenido que advertir ante la afirmación pública de su inexistencia, que la ausencia de estudios sobre el particular nos impide pronunciarnos de una manera taxativa sobre esa debatida cuestión que, a nuestro juicio, si no la clave es al menos importante para entender la peculiaridad de la Iglesia española, anclada mayoritariamente en unos posicionamientos ideológicos que parecen hacerla incompatible con la realidad de cada momento y, de ahí, que sea el epicentro de las censuras, críticas y sobre todo ataques en situaciones de radicalidad política progresista extrema.

La extensa además de reciente obra del profesor Moreno Alonso (como es sobradamente conocido, un destacado conocedor de todo lo relacionado con la grave crisis española sufrida de 1808-1814) sobre el clero afrancesado en España (publicado con un *Epílogo* de Miguel Artola) nos queda claro que tampoco resuelve el tema (no era su pretensión) pero sí que contribuye a avanzar sobre su conocimiento con paso firme precisamente en una coyuntura temprana tan compleja como es la del reinado de José I. Fruto de unas casualidades que el autor nos refiere en la introducción logró localizar en un lugar inapropiado para ello (como era el Archivo General de Indias), una documentación de cuya existencia daban cuenta las autoridades de entonces en distintos decretos, normas y otros, y que ha permanecido desde antaño trasapelada y así inédita. Se trata de cerca de trescientas solicitudes que formularon otros tantos miembros del clero secular y regular antes las autoridades josefinas para la obtención de cargos eclesiásticos; y lo que es más importante: en esa documentación figuran el juramento de fidelidad al rey intruso y, también –puesto que era una petición de un nuevo encargo religioso– los méritos alcanzados hasta el momento, esto es su carrera eclesiástica.

El autor reconoce que la serie no está completa y que lo conservado (cotejándolo con los números de registro) pudiera representar entre un tercio y cuarto del total lo que elevaría a casi un millar el número de solicitudes que debieron presentarse.

La aportación para el caso que nos ocupa no es menor: cerca de un millar de la totalidad del clero regular y secular que aceptan, por las razones que fuesen el modelo liberal josefino (limitado ciertamente en relación con el que se imponía en Cádiz en aquellos mismos momentos; otra cosa sería el grado de aceptación del modelo de Bayona) de los que conocemos la biografía de casi trescientos (hombres del clero más diverso) entre los que había clero secular pero también (frente a la afirmación tradicional que los identificaba con los patriotas fernandinos) frailes. Nos queda claro a todos, y al autor también, que las motivaciones podían ser muchas y no exclusivamente el acatamiento al orden constitucional de Bayona. De todas estas personalidades, ordenadas alfabéticamente, el autor hace sus biografías eclesiásticas en un amplio apéndice final a tenor de lo que presentaron en la solicitud.

Con ser esto lo esencial de la obra de Moreno Alonso en lo que a la cuestión del catolicismo liberal primigenio se refiere, no concluyen aquí sus aportaciones. La obra contiene un pormenorizado estudio de la situación del estado religioso del momento, comenzando por su misma formación y siguiendo por la actitud que fueron adoptando en relación con el invasor el episcopado (con José de Arce, arzobispo de Zaragoza a la cabeza), el clero capitular (el sector que mayor número de afrancesados aportó), el clero secular (que mayoritariamente toleró la imposición sin apoyar la resistencia). No quedan atrás el análisis de las propuestas reformistas de lo eclesiástico, siempre presentes en la mente de las autoridades de uno u otro signo y carácter desde antaño y que ahora, en esta nueva coyuntura, también se planteó e hizo. De interés resulta la lectura de las páginas en donde se analizan los padecimientos sufridos a manos de la población por los eclesiásticos identificados con el invasor cuando fue cerrándose el capítulo bonapartista en España. No pocos formaron parte del contingente que debió cruzar al país vecino, donde se instalaron para que la persecución no se cebase sobre ellos y que, según recoge el autor, su presencia era masiva en el Sur de aquel país desde mediados de 1813; se reproducía así, pero en sentido inverso, lo acontecido entre octubre de 1792 y finales de 1794 cuando numerosos clérigos franceses buscaron su refugio en España huyendo entonces de su revolución.

Hemos dejado para el final una interesante aportación que nos hace la obra al efectuar distintos posicionamientos sobre el significado de la condición de afrancesado, identificado como traidor para ciertos sectores ideológicos. Este planteamiento estaba claro en contraste con el parecer de muchos de los que así fueron considerados por entender que, los verdaderos patriotas eran ellos pues lo que más deseaban, por encima de todo incluso de las dinastías, era lo mejor para su país. Cierran la obra una extensa nota sobre las fuentes y bibliografía que supone

un descenso al estado de la cuestión. Y, además del apéndice con la relación alfabética de las biografías de eclesiásticos ya citada, dos índices (que no han quedado reflejados en el *Índice* general), uno alfabético y otro de topónimos, de extraordinaria utilidad en una obra tan voluminosa.

No está de más señalar que, a pesar de ser una obra voluminosa y con abundante aparato crítico, resulta bastante asequible por su agilidad y sencillez narrativa al público en general que podrá disfrutar de los episodios narrados. De otro lado, el investigador más especializado seguro que encontrará no pocos elementos interesantes y podrá intuir caminos por los que desarrollar nuevas incursiones en la época.